

poco a poco, despojando la biblioteca de algunos de sus mejores volúmenes o, simplemente, dejando que estos se extraviaran o deterioraran con el tiempo. Afortunadamente, gracias a esta monografía, hoy es posible tener noticia de cómo, a través de diversas vicisitudes históricas, parte de los fondos de la librería del convento fueron a parar a la Biblioteca Pública del Estado en Cáceres. Supervivientes mudos de un convulso pasado sobre el que todavía queda mucho por descubrir y sobre el que ellos todavía tienen mucho que decir.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, *Las inscripciones de la Catedral de León* (ss. IX-XX), León, Celarayn, 2014, 344 pp. ISBN: 978-84-94-1062-4-8.

El nuevo libro de M^a Encarnación Martín López, profesora de la Universidad de León y gran especialista en Epigrafía Medieval, presenta la edición global de los epígrafes de la Catedral de León, sin efectuar ningún tipo de parcelación cronológica, según suele ser habitual en los trabajos de edición epigráfica. A mi modo de ver, esto supone un acierto por cuanto permite observar la Catedral como centro de producción de inscripciones de una manera conjunta y analizar su evolución a lo largo de la Historia. Se trata de un planteamiento notablemente novedoso, sin más antecedente que la obra pionera de Felipe-Gil Peces Rata sobre las inscripciones de la Catedral de Sigüenza², como bien indica el Profesor García Lobo en el prólogo. Si el libro de Peces Rata fue pionero en cuanto a la concepción de la producción epigráfica de un modo global, el de Martín López no lo es menos pues al anterior planteamiento une el concepto y método actuales de la Epigrafía, valorando tanto los elementos externos, como internos y funcionales y considerando en todo momento al epígrafe como un medio de comunicación publicitaria.

El libro cuenta con una Introducción de 124 páginas que constituyen un magnífico estudio global del conjunto de inscripciones de la Catedral. En ella está muy presente la idea antedicha del epígrafe como un medio de comunicación, en el que por tanto siempre hay un emisor y un destinatario. En esa relación comunicativa, la autora tiene en cuenta cuatro elementos: el emisor del mensaje, el mensaje en sí, plasmado en el epígrafe, el receptor del mensaje y, por último, el medio, es decir el epígrafe en su propia materialidad, en palabras de la propia Martín

² PECES RATA, Felipe-Gil, *Epigrafía y Paleografía de la catedral de Sigüenza*, Sigüenza, 1988.

López. Esta idea explica la estructura de la Introducción, que comienza precisamente por un capítulo titulado Génesis de las Inscripciones, en el que analiza de manera minuciosa y documentada quiénes son los promotores de los epígrafes, porqué los realizan y de qué manera los utilizan. Concluye que fundamentalmente son tres: el obispo, el cabildo y dignidades y nobles.

Estudia a continuación quiénes son los receptores del mensaje epigráfico, con un planteamiento original y que solventa las dudas planteadas en numerosas ocasiones acerca de la efectividad del mensaje epigráfico en épocas de escasa alfabetización. Habla Martín López de lectores en voz baja y en voz alta; los lectores en voz alta actúan para los que llama lectores pasivos o receptores del mensaje; estos conceptos los combina con el de lector público que garantizaría la transmisión del mensaje a todas las personas al leer y traducir las inscripciones a los no alfabetizados. Conceptos brillantes que sirven para explicar la abundancia de inscripciones en un contexto de alta tasa de analfabetismo como era el Mundo Medieval. En el análisis del destinatario de los mensajes señala la importancia de la ubicación, algo que la investigación epigráfica viene teniendo muy en cuenta en los últimos años, que la autora vincula con los lectores concretos a los que iban dirigidos los epígrafes, indicando, con gran acierto, que la ubicación condiciona la lectura y recepción del mensaje publicitario.

En el siguiente apartado, La materialización de las inscripciones: tiempo y lugar, se estudia el siempre interesante tema del tiempo que pasa entre la defunción de una persona y la realización de su epitafio, cuestión que lleva a la autora a plantearse la razón de ser de inscripciones que únicamente portan el nombre del difunto, las *intitulationes*, que relaciona con la propiedad de los sepulcros. Se trata, sin duda, de un tema interesante que Martín López resuelve de manera convincente en lo referente a la Catedral de León, si bien será interesante ver lo que puede derivar del estudio de otras catedrales, como la de Sigüenza, que cuenta con un elevado número de estas inscripciones.

Se estudia a continuación la estructura diplomática de los epígrafes, dividiéndolos en dos tipos: inscripciones diplomáticas, aquellas que transmiten mensajes jurídicos, y librerías, que difunden mensajes intelectuales, según metodología propia de los integrantes de la escuela del profesor García Lobo. En este capítulo nos da cuenta de los diferentes tipos de inscripciones existentes en la *Pulchra Leonina*. En el análisis de los diferentes tipos de inscripciones, la autora se adentra siempre en la función que desempeñaron, dando lugar a una parte del libro de sumo interés por la lucidez y precisión con que es tratado este tema.

Me parece de enorme interés el siguiente capítulo: Los espacios de la escritura. En él se realiza un análisis paleográfico de las inscripciones. Los apartados dedicados a la escritura gótica del siglo XIII, la escritura gótica en el siglo XIV, la escritura gótica en el siglo XV y la escritura prehumanística y humanística serán de lectura obligada para todos aquellos interesados en la evolución escrituraria de las inscripciones, dada la minuciosidad y precisión del estudio realizado. Es de destacar, a mi modo de ver, el espacio dedicado a la escritura prehumanística, por ser la menos estudiada y en muchos casos desconocida y confundida con otros tipos de letra. La profesora Martín López precisa sus características y analiza con precisión sus formas gráficas de cuádruple procedencia, pues es un tipo de escritura que toma letras de la visigótica, de la carolina, de la gótica y, por último, de procedencia greco-bizantina.

Acaba la introducción con un análisis de los espacios de exhibición epigráfica, incidiendo en la relación entre epígrafes y espacios de la catedral, estudiando la razón de ser de un determinado tipo de inscripciones en un espacio concreto y en las características más relevantes de las allí ubicadas. Los lugares estudiados son las capillas, el panteón de los obispos, el trascoro, en cuyas inscripciones la autora subraya su función pastoral, en un análisis, muy documentado, de notable minuciosidad y sagacidad, el sepulcro del rey Ordoño II, situado tras el altar mayor de la Catedral y, por último, el claustro.

Después de la Introducción se pasa a la parte central del libro, el Apéndice Epigráfico, en el que se editan las inscripciones conservadas en la catedral, que abarcan desde el 878, en el que se data el *epitaphium sepulcrale* de San Pelayo, hasta el 2010, fecha de los *epitaphia* de don Antonio Vilaplana Molina y don Juan Ángel Belda Dardiña, obispos eméritos de León. La edición de las inscripciones es de enorme precisión y minuciosidad siguiendo las normas del *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*, que incluye los siguientes datos: data de la inscripción, regesto, indicación de original o copia, ubicación, tipo de escritura, estado de conservación, publicaciones que han recogido la inscripción, transcripción, lectura explicada (o transcripción paleográfica) y traducción.

En conjunto estamos ante una obra de enorme interés en el campo de la Epigrafía, un trabajo que no deja ningún cabo suelto y que realiza aportaciones sustanciales. El rigor conceptual y metodológico preside todas las páginas del libro. No quiero acabar esta pequeña reseña sin incidir en una cuestión metodológica. La autora, a lo largo de su investigación, utiliza con frecuencia la documentación de archivo, para una mejor comprensión y conocimiento de los epígrafes; a pesar de la utilidad de este método, no suele ser muy habitual en la investigación

RECENSIONES

epigráfica por lo que considero justo recalcarlo. Esperemos que la obra de Martín López sirva para abrir un nuevo camino en el campo de la investigación epigráfica y en el futuro podamos asistir a la publicación y estudio de otras catedrales hispanas que albergan un ingente patrimonio epigráfico en buena medida desconocido.

Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ